

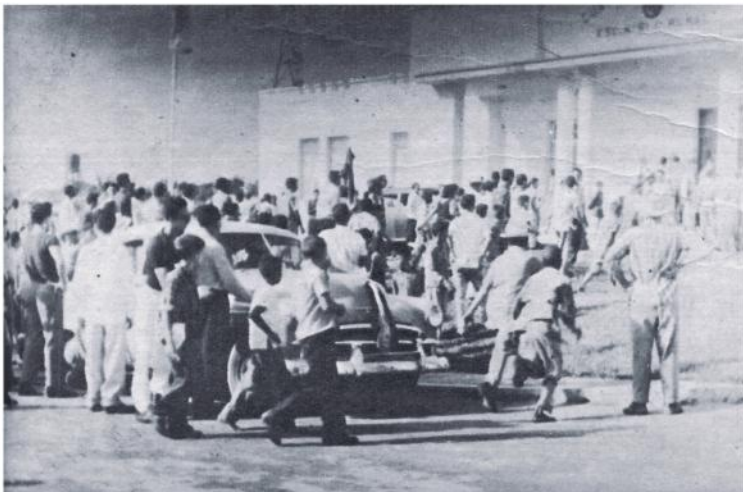
# LA HORA DEL TRIUNFO EN PINAR DEL RIO



El pueblo se lanza a las calles de la capital pinareña; ondean al aire las banderas; la gente grita, se abraza y hasta llora. Es la emoción popular que se desborda cuando se hace realidad lo que ha sido anhelo de años y años: el cese de la dictadura, el alborar de la libertad.



En camiones, en cualquier clase de vehículos, la muchachada recorre las calles enarbolando el tricolor republicano. Nunca un amanecer de Año Nuevo fue más hermoso para los cubanos que ya llevaban seis años sufriendo los rigores de la tiranía. Y la calle parece más ancha y el cielo más azul.



**E**N la región pinareña, como en el resto de la isla, el pueblo celebró jubiloso el cese de la odiada dictadura batistiana. En los montes pinareños también luchaban rebeldes que habían mantenido en la región más occidental de Cuba, la llama de la libertad.

Y cuando esa llama se convirtió en pira que arrasó con el tirano y sus secuaces, los grupos revolucionarios convergieron en las ciudades tomando los cuarteles y jefaturas de policía mientras el pueblo, incontenible, se lanzaba a la calle para demostrar su júbilo por la realización de lo que, desde hacía siete años, era ansia nacional.

El comandante Escalona, líder del 26 de julio, se hizo cargo del control en la provincia; se nombraron alcaldes y jefes de policía afines al Movimiento y Pinar del Río se sumó así a la corriente que mantenía en toda la isla una efervescencia de alegría popular.



La multitud se reúne ahora, frente a la cárcel provincial de Pinar del Río. Se demanda a gritos la libertad de los presos políticos, de los que están entre rejas porque hicieron patente su afán revolucionario. Ha sonado la hora de la libertad y no se cree justo que no disfruten de ella los que lucharon por conseguirla.



Siete jóvenes, dos fusiles, un jeep. La escena se repite una y otra vez. Son las milicias revolucionarias que se adueñan de la calle. Y donde antes no se podía expresar una opinión en alta voz, resuenan ahora los gritos de libertad. Los cubanos, amordazados durante años, se muestran dispuestos a hacer buen uso de la libertad de expresión.

La multitud ya se siente fuerte, segura de sí misma. Y marcha sobre el cuartel de la Rural. Y lo rinde sin disparar un tiro porque los soldados del régimen deponen las armas ante la avalancha popular. Saben ellos que sería inútil y suicida oponerse a la multitud. ¡El pueblo ha ganado su batalla!